

Gustavo Leyva, *La filosofía en México en el siglo XX. Un ensayo de reconstrucción histórico-sistemática* (México: Conaculta, 2018), 1038 pp.

RECEPCIÓN: 26 de mayo de 2020.

APROBACIÓN: 01 de agosto de 2021.

DOI: 10.5347/01856383.0140.000303176

El libro de Gustavo Leyva *La filosofía en México en el siglo XX* constituye un sólido y concreto discurso reflexivo que muestra, en 1038 páginas, el itinerario de los estudios filosóficos mexicanos en una centuria. Es un libro accesible y de divulgación, pero sin perder la profundidad de los autores, sus obras y sus contextos históricos e institucionales que dieron pauta a las corrientes filosóficas. Y es que el autor ofrece un “ensayo de reconstrucción histórico-sistemática de la filosofía mexicana en el siglo XX que sea lo más completo posible” (12), un objetivo que cumple cabalmente al cubrir, de hecho, de finales del siglo XIX a las primeras dos décadas del siglo XXI. Es un libro que destaca corrientes filosóficas y las vincula con filósofos determinados y obras que influyeron en la generación de conocimiento en México. Según la presentación de Vargas,¹ Gustavo Leyva preparó esta obra en secreto, al margen de otros temas, como la teoría crítica, los trabajos sobre la filosofía de Kant en Hispanoamérica y el posfacio que escribió para la nueva edición de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, entre otras obras.² Fue un secreto bien guardado que maduró con el tiempo hasta convertirse en un “mazazo de mil páginas”, para demostrar que en México se emprenden esfuerzos continuos por hacer filosofía originaria, basada en nuestro contexto histórico particular.

¹ Gabriel Vargas Lozano, “La filosofía en México en el siglo XX. Un ensayo de reconstrucción histórico-sistemática, de Gustavo Leyva”, *El Búho de Minerva*, núm. 4 (2019): 1-8.

² *La teoría crítica y las tareas actuales de la crítica*, ed. por Gustavo Leyva (Barcelona: Anthropos / UAM, 2005); Gustavo Leyva, “Posfacio”, en G. W. F. Hegel, *Fenomenología del espíritu* (México: FCE, 2017); *Los rostros de la razón: Immanuel Kant desde Hispanoamérica. Filosofía moral, política y del derecho*, ed. por Gustavo Leyva, Álvaro Peláez y Pedro Stepanenko (México: Anthropos / UAM, 2018); *Los rostros de la razón: Immanuel Kant desde Hispanoamérica. Filosofía teórica*, ed. por Gustavo Leyva, Álvaro Peláez y Pedro Stepanenko (México: Anthropos / UAM, 2018).

Leyva comienza ubicando históricamente al positivismo como parte del pensamiento liberal de finales del siglo XIX, como respuesta a los ideales de la Iglesia católica. Con una crítica a la forma de ver el mundo del positivismo, emergió la generación del Ateneo de la Juventud, que propuso una modernización en el aspecto económico, social y científico. Fueron miembros de esa generación Alfonso Reyes, Antonio Caso y José Vasconcelos, quienes recibieron la influencia de los acontecimientos de la Revolución mexicana. Posteriormente, en este horizonte histórico apareció la filosofía de un grupo de españoles exiliados por la guerra civil de su país y que impulsaron la filosofía mexicana, no solo por contribuir con conocimientos innovadores, sino también por educar a varias generaciones.³ Años después aparecieron los filósofos asociados al Grupo Hiperión, con su antecedente en Samuel Ramos, quienes realizaron reflexiones sobre la cultura mexicana y latinoamericana desde la fenomenología y el existencialismo, como Leopoldo Zea.⁴ La guerra fría, la Revolución Cubana y las agitaciones del 68 en varias ciudades propiciaron una oleada de filosofía marxista en el mundo. En México aparecieron numerosos filósofos marxistas que destacaron en la crítica política, social y económica, como Eli de Gortari, Adolfo Sánchez Vásquez, José Revueltas y Bolívar Echeverría, entre

³ Para la filosofía en México fue muy importante el exilio de los filósofos españoles, porque introdujeron la fenomenología, el existencialismo y el historicismo, como lo señala Leyva. Aunque los pensadores españoles difundieron estas corrientes filosóficas, cabe señalar que dos mexicanos ya habían trabajado principalmente la fenomenología: Antonio Caso y Adalberto García de Mendoza (este último mencionado también entre los neokantianos). Ortega y Gasset fue el maestro más influyente de la escuela de Madrid (en la cual se encontraban también Manuel García Morente y Xavier Xubiri), en la que se educaron José Gaos, Joaquín Xirau, Eduardo Nicol, José Ferrater Mora y Eugenio Ímaz. De todos los anteriores, el que dejó mayor huella en México fue José Gaos, porque contribuyó en primer lugar a la docencia, la investigación y la edición de obras, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Casa de España (hoy El Colegio de México). También contó con el apoyo del Fondo de Cultura Económica y de la revista *Cuadernos Americanos*, además de que formó parte del ambiente intelectual de la época, con personalidades como Antonio Caso, Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas y Jesús Silva-Herzog.

⁴ Además, Leyva destaca la discusión sobre lo mexicano que comienza con la filosofía de Samuel Ramos, un pensador que recogió aportaciones del psicoanálisis (específicamente de Alfred Adler). No obstante, se considera que su pensamiento debatía lo mexicano en el contexto de las cuestiones del campo de la filosofía (inspirado también por las obras de Ortega y Gasset respecto de la identidad española). Más tarde, se dio a la tarea de investigar lo mexicano y la identidad del mexicano el Grupo Hiperión, cuyos miembros fueron Jorge Portilla, Emilio Uranga, Salvador Reyes Nevaes, Luis Villoro, Fausto Vega, Joaquín Sánchez McGregor, Ricardo Guerra y Leopoldo Zea. En particular, la principal referencia filosófica de las reflexiones sobre estos temas fueron la fenomenología y el existencialismo. La corriente no escapó de las críticas: Gaos observó los límites del enfoque esencialista, Sánchez McGregor consideró que estudiar lo mexicano le sirvió a algunos para ascender en la burocracia estatal y Enrique González Rojo sostuvo que lo mexicano, de plano, no existía. Por último, con Leopoldo Zea se materializó una filosofía latinoamericana, con conceptos propios como la “dialéctica de la dependencia” y un “colonialismo interno”, referidos a la relación subordinada de los países que fueron colonias en el siglo XIX con las potencias coloniales.

otros muchos.⁵ Luego surgió la filosofía analítica, cultivada, entre otros, por Luis Villoro y que desarrolló de forma sistemática la epistemología y el lenguaje, entre otros temas. Leyva considera que todas estas corrientes siguen presentes incluso en las primeras dos décadas del siglo XXI en México.

En términos generales, Leyva destaca tanto en la introducción como en las consideraciones finales que los acontecimientos históricos del siglo XX, como la Revolución Mexicana, la Primera y la Segunda Guerra Mundial, la Revolución Cubana, el movimiento estudiantil de 1968, la caída del muro de Berlín, el movimiento feminista y el movimiento zapatista han incidido en el itinerario de la filosofía. Lo mismo causan los acontecimientos científicos (como la revolución tecnológica impulsada por las guerras mundiales, y la tecnología virtual y de comunicaciones) y culturales (como las vanguardias artísticas). Todos estos sucesos han sido el telón de fondo de las reflexiones filosóficas en México.

Leyva considera al final de la obra que la experiencia de estudiantes mexicanos en países como Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania ha nutrido a la reflexión filosófica. No obstante, el autor destaca tres limitaciones: 1) la centralización de la filosofía en Ciudad de México, 2) la poca discusión entre los filósofos sobre sus mismos estudios, y 3) la pérdida de presencia de los filósofos en el espacio público. Me parece que los tres límites son pertinentes porque: 1) se puede señalar la importancia de las redes filosóficas para la creación de obras especializadas, y por consiguiente, la base de la creación es la potencia de las redes en las que un filósofo se inserta, en las que domina el ambiente urbano; 2) se puede subrayar el desgano al discutir las posturas de los filósofos, probablemente por una cultura alejada del ágora, en la que las relaciones personales son más importantes que la crítica intelectual por el saber mismo, y 3) se puede destacar que la presencia de los filósofos en el espacio público está castigada, por la necesidad de traducir a un lenguaje común sistemas de pensamiento complejo. Los filósofos no se comprometen a encontrar un punto intermedio entre la explicación filosófica y las astucias pedagógicas.

⁵Leyva señala el desarrollo de la filosofía marxista en México con Vicente Lombardo Toledano, quien tenía el influjo del cardenismo y experiencia como dirigente de la Confederación de Trabajadores de México. También José Carlos Mariátegui fue clave en la aclimatación latinoamericana de las ideas marxistas, que se extendieron por la región. Después vinieron los filósofos marxistas citados arriba, que aportaron obras originales y adoptaron el pensamiento no solo de Marx y Engels, sino también de Lukács, Korsch, Gramsci, Althusser y la Escuela de Frankfurt, principalmente. Por consiguiente, en términos generales, la exposición apunta a la reflexión marxista sobre la realidad mexicana y latinoamericana, con una crítica al Estado y la economía. Esta corriente se popularizó con la Revolución Cubana, la guerra fría y las protestas estudiantiles de finales de la década de 1960.

RESEÑAS

Por último, el autor menciona la internacionalización de los filósofos en México respecto a los métodos, formas de argumentación y temas, sin incluir la crítica pertinente de la teoría poscolonial. Esta internacionalización puede caer solamente en la práctica del comentario de obras de autores publicados principalmente en Estados Unidos, Francia y Alemania, y esto no es más que una expresión de las relaciones desiguales de dominación que benefician a los Estados que fueron imperios en el siglo XIX, pero cuyos efectos neo-imperiales no se han desvanecido en el siglo XXI. La premisa es que en la medida en que se descolonice la conciencia reflexiva, se encontrarán nuevas formas de hacer y decir la filosofía en México. Esto significa que es necesario profundizar la situacionalidad del conocimiento, sin caer en centrismos latinoamericanos que rechacen la filosofía norteamericana y europea.⁶

EDGAR DANIEL MANCHINELLY MOTA
Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social

⁶ Julian Go, "Postcolonial thought as social theory", en *Social theory now*, ed. por Claudio Benzecry, Monika Krause e Isaac Reed (Chicago: The University of Chicago Press, 2007), 141-174.